

## Reflexiones sobre la crisis de los rehenes De la pacificación a la paz/

Gustavo Gutiérrez

Desde hace unas semanas los peruanos asistimos absortos y turbados a un hecho que no se dio ni en los peores momentos del terrorismo que tantas vidas y tanto daño causó al país. Este injustificable y repudiable acto nos obliga a volver los ojos a una realidad que tiene visos de interminable pesadilla. Mirarla no como espectadores pasivos, sino como participantes en ella y responsables de su curso. Uno de los grandes peligros de estos días es, precisamente, que la población sea colocada ante un espectáculo (televisivo, por ejemplo) sobre el que tendría poco que decir y, menos aún, que hacer.

### RECONOCER EL PAIS

Hasta ahora incruenta -y esperamos que así se mantenga-, la toma de la residencia del embajador del Japón ha hecho presente de modo inapelable que, pese a todos los intentos de convencernos de que la pacificación del país había sido lograda, todavía hay personas que piensan en la posibilidad de resolver los problemas nacionales pisoteando el derecho a la vida y a la libertad de las personas.

Lo lamentable es que hemos tenido brotes de un similar desprecio por la vida humana en personas y sectores que en el espectro político se sitúan en el extremo opuesto del inaceptable y cruel secuestro de estos días. Numerosos hechos lo han demostrado en un pasado reciente, ellos están en la memoria de todos. Afectaron en general a personas de poca relevancia social. Tal vez por eso y porque sus autores pretendían defender el orden, muchos no fueron conscientes de la gravedad de esos acontecimientos y de la violación a los derechos humanos que ellos implicaban.

No lo traemos a la memoria con ánimo de explicar y menos aún -sería necio e inhumano- justificar lo que hoy sucede. Lo mencionamos sólo para que recordemos todos -fuera y dentro de la residencia del embajador japonés, captores y rehenes- que el derecho a la vida y a la libertad es inalienable y pertenece a toda persona humana sin excepción. Nadie en su sano juicio podía querer que se presentara un trágico asunto como éste para que la conciencia nacional sea golpeada y se comprenda lo que acabamos de afirmar. Pero dada esta indeseable situación podemos anhelar que ella ayude a percibir que sin respeto a la vida y a la libertad de cada uno, cualquiera que sea su condición, no se puede alcanzar una convivencia social justa y humana.

Quienes han pasado por la terrible experiencia del secuestro han contado de mil maneras cómo la fragilidad vivida, las necesidades sentidas, la incertidumbre del desenlace acarrearán entre los rehenes una cercanía personal impensable en otras circunstancias. Proximidad también, partiendo de distantes esquinas, en el modo de ver el país. Es muy probable que este sentimiento lleve la impronta del momento y de sus emociones. Pero, sin duda también, hay más. Los seres humanos somos más complejos de lo que revelamos en la expresión de nuestras ideas y sentimientos, sobre todo si esa expresión se da en el conflictivo terreno de la política contingente, como es el caso, de un modo u otro, de la mayoría de los que estuvieron y están privados de libertad y ven sus vidas amenazadas debido al plagio que rechazamos.

Cuando todos -como lo deseamos fervientemente- estén libres y se reincorporen a sus familias y a su vida cotidiana tal vez puedan contribuir a que caiga el velo que impide a muchos peruanos conocer y reconocer el país en que vivimos. Mirar cara a cara un hecho evidente que únicamente la inercia social, el haber bebido desde niños la convicción de que se ha nacido para mandar en esta nación o la cerrada defensa de ciertos privilegios impide ver: no se puede construir una nación sobre la marginación y la inhumana pobreza de la gran mayoría de sus habitantes.

El asunto que comentamos nos plantea una vez más -y más allá de los execrables métodos utilizados- la cuestión de los derechos de todo ser humano a una vida digna. Eso es, en última instancia, lo que llamamos justicia social.

### CONTEXTO Y RESPUESTA EFICAZ

Se ha dicho y repetido en estos días que estamos ante un caso aislado. Depende de lo que se entienda por eso. Si se quiere decir que no es un jalón en una escalada militar de un grupo terrorista con una importante base popular, la aseveración es correcta. El MRTA no tiene, en efecto, ni vigencia militar ni respaldo partidario entre los pobres del país. Si se quiere, además, decir que lo ocurrido no debe paralizar la vida de la nación, también estamos de acuerdo.

Pero si se pretende hacer aparecer este hecho como desconectado de las actitudes y actos terroristas que, pese a los reveses sufridos, desgraciadamente aún persisten, así como la dolorosa marca que ellos han impreso en la mentalidad y los sentimientos de muchos, tal tesis no corresponde a la realidad. El temor reflejado en los rostros de los habitantes de esta ciudad en los días siguientes a la captura de la casa del embajador probaba que eran numerosos aquellos que pensaban que las peores horas del terrorismo habían regresado. Preguntémosnos también -y con inquietud- qué repercusiones tendrán estos sucesos en el otro y despiadado grupo terrorista que aún subsiste en el país.

Y si, además, se intenta considerar este acontecimiento como absolutamente desvinculado de las abismales diferencias sociales y de la enorme pobreza que existen entre nosotros, comenzamos a entrar en un mundo de autoengaños que no nos permitirá enfrentar la situación debida y eficazmente. Ni a corto ni a largo plazo.

Al día siguiente de la toma de la residencia la Conferencia Episcopal Peruana manifestó su enérgico rechazo a tal hecho y pidió la inmediata libertad de las personas secuestradas. Posición reiterada, poco después, en

una concurrida y emotiva misa tenida en el atrio de la catedral y subrayada en la firme y acogedora homilía del cardenal Vargas Alzamora. El mencionado comunicado habla también de la necesidad de "una política social que atienda los justos reclamos de los más pobres, lo mismo que la aplicación de una política penitenciaria que conlleve un trato más humano y justo de los detenidos y condenados en las cárceles de nuestro país". No todos entendieron la pertinencia de este reclamo. Al hacerlo, los obispos no tocaban 'otro' tema, como algunos lo pretendieron en ese momento, insinuando incluso que se trataba de una mención inoportuna.

Hay un tozudo empeño por cerrar los ojos ante las condiciones de vida de los peruanos que nos impide ir a las raíces de nuestros problemas. Estamos lejos de pensar que hay una especie de causalidad mecánica entre extrema pobreza y violencia política. Pero es innegable que la primera constituye un caldo de cultivo para la segunda (y para otras violencias, la delictual y pandillera, por ejemplo). Se argumenta a veces que la violencia se presenta igualmente en países que tienen condiciones sociales y económicas diferentes de las nuestras. Es cierto. Pero la violencia política es un hecho complejo, puede tener motivaciones diversas. Cada situación debe ser analizada en su singularidad. En la nuestra, negar el papel que juega la pobreza y la injusticia social es querer tapar el sol con una mano.

#### LA PRIORIDAD DE LA VIDA

Tener en cuenta las penosas conexiones que este asunto tiene con la vida nacional no es de ninguna manera olvidar que debemos con urgencia hacer frente a la crisis actual. Mucho se ha especulado sobre las posibles salidas a ella. No tenemos ni la información ni la competencia necesarias para añadir otras consideraciones al respecto.

Pero es evidente que la prioridad es salvar la vida de los rehenes (y de sus captores), por ello es que hay dos soluciones imposibles e inaceptables. Nos referimos a las exigencias máximas de los secuestradores. Al negarse a la liberación indiscriminada de presos que había sido solicitada, el gobierno ha hecho lo elemental en este caso. Aludimos también, de otro lado, a la entrada violenta a la residencia, ella traería pérdidas de vidas; lejos pues de ser una solución tendría graves y traumáticas consecuencias. La eventual salida se halla entre esos dos extremos. Dada la situación, que seguimos rechazando, no puede pensarse en una solución ideal. Ciertas concesiones tendrán que ser hechas dentro de los márgenes recordados. La propuesta de constituir un grupo de garantes debe ser retomada. No obstante, es claro que lo realmente importante es la aceptación de los principales responsables de este difícil trato.

No podemos sino desear que el acuerdo (de algún modo hay que llamarlo) no demore. El sufrimiento de los rehenes (muchos de los cuales han mostrado un coraje ejemplar) y de sus familiares, así como la tensión y el desgaste que este hecho produce en todos los peruanos, exigen que pronto se ponga fin a esta situación. Ojalá que ella nos haga comprender que no basta la pacificación, requerimos paz. Y no hay paz, entendámoslo de una vez por todas, sin justicia social.

Es imposible terminar estas líneas sin mencionar, y agradecer, el profundo y valeroso testimonio de un gran amigo. En su condición de cristiano y sacerdote Juan Julio Wicht ha demostrado, sin ningún tipo de protagonismo, lo que es ser un auténtico y sencillo seguidor de Jesús.

## Acción Ciudadana/Laura Elías

TODOS SOMOS CIUDADANOS,  
EL PERÚ ES NUESTRA REALIDAD.

LOS PERUANOS YA LO ESTAMOS HACIENDO.

Fueron los lemas que acompañaron las diversas actividades que el colectivo de ACCIÓN CIUDADANA organizó en el Museo de la Nación del 5 al 8 de diciembre de 1996. Un esfuerzo colectivo que tuvo éxito en todas las actividades que se realizaron en esos días. Las ONGs que iniciaron dicho colectivo son: ALTERNATIVA, FOVIDA Fomento de la Vida, Instituto Bartolomé de Las Casas, IDS Instituto de Diálogo y Propuestas y SEA Servicios Educativos El Agustino.

El jueves 5, por la tarde, se habían instalado los 53 stands que cobijaron similar cantidad de experiencias que habían llegado desde los más apartados lugares del país a la capital.

En los stands exponían distintos grupos humanos dispuestos a comprarse el pleito del conjunto del país. El público de museos, acostumbrado a "ver" objetos, se percató de que estaba frente a otra cosa. No podían ser espectadores. Las experiencias expuestas nos alentaban a todos a desarrollar nuestras capacidades.

La feria de experiencias se mantuvo como actividad constante, fue el otro motor que animó todas las actividades hasta finalizar el domingo 8 de diciembre. La metamorfosis del Museo había empezado.

La ponencia inaugural *Hacia una evaluación social del desarrollo humano*, a cargo del Dr. Fernando Eguren, recibió los comentarios de un panel que contó con la participación de la Dra. Norma Añaños, presidenta de la Red